



libros Por Luis Riffó

Memoria de mis putas tristes

Gabriel García Márquez, Ed. Random House Mondadori, 2004. 109 páginas. \$ 6.900, aproximadamente.

Las fiestas dejan sobras en la capacidad de concentración. Poco a poco volvemos al pausado ritmo de los días y vamos aparcando un sal tímido, amable, pedregueto indolente de la primavera. La televisión abierta se retira de las freidas y los doctores para volver su mirada vacía hacia la vida dulcemente privada de nuestros precarios celebridades. Pero la realidad es vasta, se puede eludir la tentación de ese vagarismo multimedial con sólo proponerse el cultivo de los ameros verdaderos, los amigos, esas caminatas por los cerros, un poco de cine, un libro.

Esta vez proponemos un placer sencillo, inmediato. Memoria de mis putas tristes se puede leer en unas pocas horas, en virtud de la prosa envolvente y ágil de García Márquez, lejana, así sí, de lo mejor de su escritura. Son inevitables las comparaciones. No están aquí esos párrafos gemelos, voces múltiples de palabras que atrapan realidades

cotidianas y mundos fantásticos para unidos en frases torrenciales, como lo hay en Cien años de soledad. En Memoria, encontramos la huella desorbitada de joyitas como La mala hora y El coronel no tiene quien le escriba, y el anciano de esta novela es una sombra digna de Floriano Ariza, el también longevo personaje de El amor en los tiempos del cólera.

La historia, contada por su protagonista, se inicia la víspera del novigésimo cumpleaños de un profesor y periodista, soltero empesadísimo que ha pasado toda su vida compensando su soledad con visitas frecuentes a los prostíbulos. Ese día decide contratar los servicios de una regenta con un peñón insólito: una muchacha virgen, con la que desea pasar la noche de sus noventa años. La soledad es difícil, pero la mujer (que lejos de ser una sordida acahuata, es una muchacha de sabio consejo y presencia celestial) le concede su deseo, una niña de catorce años que encontrará dormida bajo el efecto somnífero del bromuro de valeriana. Pese a la urgencia del deseo ("Un comiente cálido me cubrió por los vaqueros, y mi lento an-

mal jubilado despertó de su largo sueño"), el anciano se confiesa frente a la imagen conmovida de la humilde y bella dormiente y durante esa noche descubre "el placer inverosímil de contemplar el cuerpo de una mujer dormida sin las apremias del deseo o los estorbos del pudor".

Se inicia de ese modo el paulatino despertar de un tardío primer amor, cuyas peripecias confirmarán una historia de encuentros postergados

debido al advenimiento de supuestos obstáculos o dudas.

El tema se presta para un abordaje desde múltiples perspectivas, pero el talento de García Márquez logra centrar la atención en la humanidad de los personajes antes de que el lector deje entrar algún sesgo moralista. Una mirada amable logra encubrir los aspectos amargos de la degradación, de tal manera que, pese a la miseria y la decrepitud, lo que prevalece son los sentimientos exacerbados del viejo enamorado. Además, la historia se construye sobre las tensiones surgidas por las necesidades divergentes de la carne y el espíritu. Hombre callado, el protagonista ve invadido su digno lugar entre la mediocre intelectualidad de la ciudad por una pasión que, iniciada por el deseo carnal, se orienta hacia la sublimación.

El texto busca nuestra benevolencia, y esto se nota en la imagen autocomplaciente que el narrador entrecesa de sí mismo, como en la bondad y comprensión casi inverosímil que recibe éste de los demás personajes. Y, debemos reconocerlo, nunca a veces la cuentería amorosa de ciertos diálogos que tienen la conocida estructura de los golpes de efecto garciamarquianos, pero que aquí reducen su eficacia hasta convertirse en lugares comunes, por ejemplo: "El choler me previno. Cuidado, sabio, en esa casa mueren. Le contesté: Si es por amor no importa".

En cualquier caso, ya lo dijimos, se trata de un placer sin complicaciones, donde se puede disfrutar de una historia cálida, de los hipérbolos característicos del Nobel colombiano y de los esfuerzos de un impulso vital que busca instalarse con fuerza en el umbral de la muerte.



Memoria de mis putas tristes. [artículo] Luis Riffó

Libros y documentos

AUTORÍA

Riffó, Luis, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memoria de mis putas tristes. [artículo] Luis Riffó. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile